

Américo Ferrari

POEMAS 90

(1990-1995)

No bien nacen el aire se deforma un poco como cuando la luz se contamina de oscuro o se borra de repente un astro. En el lugar que se supone de ellos, en el suelo natal, se dan malos signos; se diría que la tierra se resiste a recibir esas presencias señaladas: tiembla ligeramente, se hace atrás como si quisiera alejarse y sin duda se aleja lo que puede pero en vano ya que por la simple inercia de la gravedad ese movimiento los arrastra y ellos se alejan con la tierra que un buen día por lo visto ya no los aguanta y de un sacudón los arroja violentamente de su faz. Y ahí empieza la cosa: el dar vueltas en torno a un punto de caída como pájaros torpes, como improvisados seres aéreos cuando en verdad tienen bien pocas afinidades con el aire que no les da ningún asidero. A veces algún suelo los busca o los atrae pero los rechaza en cuanto siente sus pasos como presagios de nuevos nacimientos contaminantes consternantes tremendos. No ven en realidad entre el cielo y el suelo dónde parar; pero cuando en medio de las burlas y las esquiveces de tantas tierras la obstinada esperanza los visita piensan fugazmente en el mar abierto y ajeno, muy dentro, muy abajo, donde no se respira aire deformado, donde nacen sólo sombras de monstruos y el eterno movimiento que a ellos no los evita ni los busca sino que se mueve en sí mismo de acá para allá de allá para acá, como un péndulo, de allá para acá de acá para allá.

LOS ENCERRADOS

La ruptura de círculos es difícil, sobre todo cuando se trata de círculos de pensamientos y en particular de pensamientos profundos con puntos de suspensión profunda que al prolongarse forman un círculo; y tienen que ser así porque generalmente nacen y se alargan en la cabeza que, siendo redonda, tiende a la inscripción de círculos. Si no, sería quizá de otra manera. Sea como fuere el pensador profundo anda como un zombie dando vueltas por los intramuros de su círculo y tratando de encontrar la salida más por la fuerza de la costumbre que por la esperanza de evadirse pues entiende oscuramente que está en un callejón sin salida. La única salida sería la entrada pero quién se acuerda de haber entrado ahí ni por dónde. No saldrá nunca del callejón circular mientras discorra entre las paredes de su cabeza redonda. Lo que hay es que los pensadores profundos le temen más a la ruptura del círculo que al círculo: un buen golpe en la cabeza, un porrazo que abra la cabeza como una granada madura, ésa es la salida. A ver el valiente.

LOS DEJADOS

Dejar de ser tampoco es cosa fácil, no de existir, eso lo hace el más inepto, basta caerse o topar con cualquier fantasma de ente intruso o abstruso y ya está; cosas de pacientes, como todo lo que es de tiempo y espera: sino cuando el hecho se concentra en el dejar, digamos volverse dejado en materia de ser. Más difícil que dejar de fumar para el fumador pues lo de ser es un vicio que contiene todos los vicios más el infinito: ahí todo se invierte y lo que en el fumador y otros viciosos necesitaba voluntad, que es como decir dar gusto y alimento a ser, ahora, para lo que llamamos dejar de ser es todo lo contrario, si cabe, pero cabe poco: requiere intensa y penosa práctica en la adquisición del estado de dejadez, convertirse uno en dechado de dejado, digamos así. Lo primero es arruinar al tiempo antes que el tiempo nos arruine a nosotros: un paso previo no más. Una vez dado, ya es posible comenzar. Y volver a comenzar. Y volver a comenzar. Y así sucesivamente. Quizás algo se logre al cabo y el incómodo y pegajoso tiempo de ser se desprenda de nosotros y nos deje existentes o desistentes pero desasidos en la ancha noche de la transparencia sin adentro ni afuera sin comienzo ni fin.

ABSOLUTISTAS

Cuando la experiencia les hubo enseñado que las cosas que suelen ocurrir en la vida son vanas y fútiles treparon arriba y se sentaron tranquilamente en el Absoluto; el Absoluto era substancioso, considerable y sobre todo no ocurría. Ya absueltos de la experiencia, qué refrescante el manantial de la Idea qué amenos los susurros las vocales obscuras del Ursprung y del Ungrund qué transparente la Historia y lo bien que se cerraban solitas las heridas del Espíritu: sin dejar cicatrices. Cuando este absoluto se desplomó se vieron a pesar de todo en el Espíritu o en lo que hoy hace sus veces algunos moretones pero Ellos ni se dieron cuenta: impertérritos aunque ya sin silla quedaron colgando como trajes vacíos como letras sin palabra de un inenarrable cielo de papel.

META DE POETA

Nos echamos a caminar hacia el crepúsculo. Teníamos entonces bastante trato con los hombres pero nos atraía el silencio de las cosas y la soledad dirigía nuestros pasos la que nos habita a todos y nos da ánimo y emoción para hablar desde el silencio con el mundo. En aquel lejano crepúsculo descubríamos la fuente de la emoción, del silencio, del hablar. Ahora el crepúsculo se cierra sobre nosotros. Hemos llegado, como quien dice. Su media luz de cenizas nos ha despojado del silencio y del habla. Estamos escasamente solos y lo único que nos mueve es el desacompañamiento el recelo: la ingrata frecuencia de lo nocturno inmóvil.

MAREJADA

Igual que un mar de fondo alzándose hacia la tierra remotas imágenes como despegadas del espesor del tiempo rompen en la escollera desgastada del día presente y la sumergen: arrojan una ciudad de arena y adobes sobre este espacio de bosques mármol y cristales. Desde vagas extensiones de arena un jardín o plazuela con floripondios pájaros y retozar de niños, el mismo paraíso deshaciéndose bajo sus propias ruinas en el despertar convulso y bronco de la tierra y por encima de la tierra estremecida rodando sobre un mar intacto y como submarino que ya no esperara nuestro regreso, encrepándose en la neblina y el aire salado la visión primera de aquella marejada tremenda que hoy me viene a buscar y como un perro deposita a mis pies los escombros de la memoria los añicos de un lugar para vivir.

EL MIEDO NOCTURNO

Dibújalo de nuevo. Tus bosques tus bosquejos anteriores no valían nada. Contra la sospecha punzante en el trecho más denso de la noche bajo la presión que aplasta la ceguera sobre tu frente necesitas una expresión: tonta fea o ridícula no importa pero bien dibujada. Cuando el miedo se difunde desde la raíz y todo se desdibuja poesía no basta. Las palabras más que todo se deslíen como terroncitos de azúcar en un agua sin límites. Un buen dibujo resiste más encara mejor la innominable descomposición de la forma de naufragio en lo informe. Un dibujo en un papelito imaginario que inevitablemente a su vez se borrará se deshará en el mar. Lo habrás tenido al menos por el instante de un relámpago, perfecto y nítido dentro de los ojos. La memoria —el olvido— a lo mejor rescatará unos trazos.

TÍTERES TRISTES

En una sala inmensa y que parece vacía (vagamente se distinguen o mejor se imaginan unas figuras torpes gesticulando en un tinglado) un tribunal –quizás un solo juez– juzga a una mujer por un oscuro delito. Se ve a la mujer que se explica o se defiende pero no se oyen o no se entienden sus palabras. El juez que es tan sólo una voz dicta una sentencia tan obscura como el delito, tan poco inteligible como el alegato de la acusada. De pronto se abre una alta puerta que da a un pasadizo y a un muro desierto desconchado acometido por una luz abrupta. Entra por algún lugar una vaca: parada sobre sus dos patas traseras apoya las delanteras en una pared de la sala. La vaca es del tamaño de un gato de buen tamaño pero es lo único que en este curioso escenario parece realmente existir.

NACIMIENTO DE LO QUE ES

De la hondura de las aguas aparecen y se elevan
-humo obscuro, grumos de silencio, flechas de fuego
en fin- las figuras que no se repetirán dos veces.
Formaciones que sólo se ofrecen para saciar la
voracidad de lo informe: se ofrecen, se muestran y
dicen que son ese humo, ese fulgor y nada más.
Límites frágiles y obstinados del aire. Después caen
retornan al légamo que las proyectó a la altura. En
ese fondo demoran para siempre pero han dejado
en el aire un temblor propagándose por ondas que
hacen temblar a su vez la faz de la laguna. En ese
tremor acecha el poema, el vacío zanja.

UMNACHTUNG

Porque es de noche y la pesadilla ha fustigado tanto al aire y el silencio se ha apretado todo en la única piedra en que dormimos todo se ha puesto a callar. Los ojos abiertos los labios también, privados de visión negados al alba del sonido y de la voz. Los ojos crecen para adentro la palabra regresa hasta su centro. Sólo un pájaro nocturno emite un silbo que dibuja un contorno a la mudez. Ofuscados por el halo de la noche sin sentido –el insistir de la mudez– quién dirá ya nada cuando ha sido dicha toda la promesa del decir. Sólo dormir velando en la oquedad de cristal negro y balbucear el infinible sueño de la voz. La única palabra sin sonido que la piedra acata: resistir. Porque es de noche.

Hemos caminado hasta el lugar donde se desmoronan el sonido y la luz. Nos hemos detenido ante el pórtico que da al ámbito vacío y dudamos pasarlo. Al otro lado, donde nada sucede y todo se da, nuestros dobles cercenados semejanzas antágonas nos esperan para darnos los signos del fondo recogido en unidad: la clave que olvidamos sin saberla la que nos escogió sin conocernos para hacernos cesar en el olvido para cerrar las llagas del sentido. Nuestro revés el reverso del verso en que esperamos: la orilla que da al mar. Dudamos pasarla hasta que borrados de espera y de sentido nos quedamos dormidos a la puerta vacía que da al mar. Delante arde con mil fuegos la visión de tiniebla y transparencia: lo que se da. Nos esperaba. Nos esperó.

ESCENARIO

La visión es escueta y pobre pero porfía por emerger de las honduras del sueño: en medio de una llanura calcinada serpentea una banda refulgente río o vena de metal en fusión. De uno y otro lado se extiende un yermo, pedregal negruzco en dirección de verdeantes montañas, arenal rojizo hacia el océano que sólo un difuso rumor de oleaje deja adivinar. De cada lado los habitantes, viajeros moldeados por la espera inamovible, contemplan la tierra vecina se miran de frente miran sobre todo más allá: a la montaña verde los de la arena, al mar invisible los de las piedras, todos pasmados a los bordes de la frontera incitante. Nadie ha intentado pasarla nadie la pasará jamás aunque puentes intactos les franquean el camino al lugar del anhelo.

SOLO PARA VER

Alumbra máscara extraña. Déjanos ver. Abre siquiera un resquicio en la tiniebla de piedra en que te absorbes donde sorbes para ti sola las purísimas fuentes de la luz. Una mínima chispa que nos limpie los ojos para ver la visión, para ver el reverso las venas de lumbre del negror: sólo para ver. Abre la noche raja la piedra, máscara, que podamos ver. Derrúmbanos después con las otras figuras grisáceas por los peldaños precipitados de la noche. Para ver no más. Para no ver más.

ACCIÓN

Para transformar el mundo el truco es sencillo pero requiere paciencia. Delimita un cuadrado en una pared –si estás en el campo una tapia de adobes también puede servir: pero ten cuidado con el sol y la lluvia que distraen y mira fijo– mira fijo. Pasará el tiempo y la pared seguirá igual. Pasará más tiempo y la pared seguirá igual. Hasta que un día sientas que se te cuartean los ojos como una pared. Después tus pesados párpados se cerrarán con más y más frecuencia. Cuando al fin se cierren del todo el milagro se habrá producido.

REPOSAR DE NOCHE

El extraño que frecuenta mis insomnios
es un fantasma pelele de aire
viene por el reloj
y encuentra a la noche
lo atrae el reloj
sus brazos de fatiga nocturna
sus sonidos rotos
en la oquedad
aterrado se mete en el reloj
y todo se mete en la noche
y yo pruebo a meterme también en la noche
pero la noche se mete también en el reloj
y ya estamos todos adentro
cuánta sustancia extensa en el reducido espacio de
las horas
cuánto ajetreo

*

el viento en la ventana
brilla
largamente muda la lengua del viento
lame a la noche
el viento la lengua sobre el sexo fulgurante
nocturno
la noche enmudece
el viento habla solo

el viento y la noche
entran en el reloj
la noche y el espectro
salen del reloj

*

el viento no triunfa del fantasma
el fantasma persigue a la noche para meterse en
ella
se mete en todo
todo queda solo
sin viento
sin fantasma
sólo un reloj
vacío tragándose las horas del insomnio

*

esta noche ha venido
la amada inmóvil
ahora se mueve
pero ya para qué

*

jauría de rumores desatados del silencio
jaula de las palabras
libertad de la voz